

EL HUMOR
DE
PACOPEREZ

Martín
Recuerda

José Martín Recuerda, profesor de la cátedra de teatro Juan del Encina en la Universidad de Salamanca, ha sido galardonado con el premio teatral Lope de Vega, por su obra «El engaño», que escenifica, bajo esquemas de ruptura con la faramalla teatral al uso, la vida de San Juan de Dios. Es la segunda vez que obtiene este premio, caso único en la historia de los premios literarios.

Martín Recuerda es poco conocido del gran público, a causa de que su producción teatral permanece inédita, ya que su violación de estructuras teatrales, enfoque de los temas y esquemas de representación escénica pugnan con nuestro rutinario teatro aburguesado. Ahora es fácil que figure en las carteleras teatrales madrileñas, porque se va a estrenar, además de la premiada, otra obra suya, «Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca» donde escenifica los últimos días de Mariana Pineda, en un ambiente de denuncia social. Martín Recuerda tendrá la admiración que su vocación, espíritu creativo y perseverancia merecen.

Martín Recuerda era un visitante habitual en los veranos motrileños. Muchos años pasó la estación estival en nuestros pagos y sumó aquí numerosas amistades. En las tertulias literarias que se formaron en su derredor, Martín Recuerda exponía con sencillez, sin engolamiento magistral, su credo literario, contaba anécdotas de sus viajes por España y América y apostillaba la farsa de la vida literaria madrileña, tan erizada de envidias y zancadillas, y donde el triunfo es difícil para quien no se amolda a la ortodoxia oficial.

Recuerdo ahora lo que sucedió con la televisión de su obras «Como las secas cañas del camino», en donde Martín Recuerda encarna unos personajes y conflicto de pasiones en el escenario del litoral granadino, concretamente en Salobreña. Personajes y juego de pasiones que lo mismo pueden darse en Calatayud o Villafranca de Bierzo, pero que él situó en nuestra tierra por el tirón afectivo que siente por ella. ¡Dios, la que se armó! Cartas al director de la Televisión, llamadas telefónicas a Prado del Rey, protestas furiosas de un chauvinismo sin causa y muestra de una escasa cultura literaria. Se tomó el rábano por las hojas. Es como si Verona protestase contra Shakespeare por la historia de capuletos y montescos, o Sevilla contra Zorrilla por el Don Juan Tenorio, o los vecinos de Salem contra Artur Miller por su drama de las brujas.

Martín Recuerda no volvió más por esta tierra y nosotros nos quedamos con nuestro ridículo. Por eso, ahora, con ocasión de este premio importante, a imitación del padre de Juanito cuando le advertía a éste que se acordase de la pera, nosotros, en cualquier ocasión parecida que el futuro nos reserve, debemos meditar y decirnos: Recuerda a Martín Recuerda.